

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la
CEPAL, en ocasión de la apertura de la Mesa redonda
sobre las relaciones de América Latina y el Caribe con
la Unión Europea**

Santiago, 27 de abril de 2011

Estimada Embajadora Benita Ferrero-Waldner, Presidenta de la Fundación Euroamérica y ex Comisaria Europea de Relaciones Exteriores y de Política Europea de Vecindad. Gran amiga de América Latina,

Estimados embajadores representantes de la Argentina, Chile, México y el Perú,

Jorge Remes Lenicov, embajador de la Misión de la Argentina ante la Unión Europea en Bruselas, Carlos Appelgren, embajador de Chile, Sandra Fuentes Berain, embajadora de México, y Jorge Luis Valdez, embajador del Perú, quienes nos acompañan en esta mesa redonda,

Embajador Javier Pérez Vidal, jefe de la delegación de la Unión Europea en Chile,

Osvaldo Rosales, Director de la División de Comercio Internacional e Integración de la CEPAL,

Estimados representantes del cuerpo diplomático acreditado en Chile,

Colegas, amigas y amigos,

Deseo en primer lugar darles la bienvenida a la CEPAL, a la casa mayor de las Naciones Unidas en América Latina y

el Caribe, institución que ha hecho de la búsqueda de los caminos para el desarrollo en la región su razón de ser.

Les doy la bienvenida a esta mesa redonda sobre las relaciones de América Latina y el Caribe con la Unión Europea, que hemos convocado para intercambiar puntos de vista sobre el futuro de las relaciones entre ambas regiones y así contribuir a los preparativos de la séptima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea, que se celebrará en mayo de 2012 aquí en Santiago.

Quiero agradecerle a Benita por haber aceptado compartir su visión de futuro de la cooperación entre nuestras dos regiones.

Quisiera agradecer asimismo el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, con quienes hemos trabajado juntos en la organización de esta actividad y en particular al embajador Appelgren, gran promotor de esta iniciativa.

Fiel a nuestra tradición hemos preparado un documento titulado **América Latina y el Caribe y la Unión Europea: en busca de una asociación renovada**, con el que intentamos contribuir a una mejor comprensión de las relaciones entre ambas regiones en los ámbitos del comercio, la inversión y la cooperación, así como a la formulación de propuestas que profundicen sus vínculos.

Permítanme referirme muy brevemente a algunos de los principales aspectos que se desarrollan en mayor detalle en el documento.

Desde la última cumbre en Madrid, en mayo del año pasado, hemos notado una persistente divergencia con respecto a la evolución económica de ambas regiones.

Las economías latinoamericanas han demostrado gran resiliencia ante la profunda crisis económica y financiera mundial de 2008 y 2009.

En América Latina y el Caribe los impulsos monetarios y fiscales que apoyaron la recuperación posterior a la crisis han sido reemplazados por una recuperación del consumo y de la inversión, junto con un renovado impulso de las exportaciones. Es así como, tras crecer un 6% en 2010, la región crecerá sobre el 4% en 2011, situándose entre los polos más dinámicos de la economía mundial.

Por el contrario, varias economías europeas siguen en una situación comprometida. Luego de masivas intervenciones públicas para rescatar al sector financiero y apoyar la demanda interna, varios de los países miembros están ahora en un proceso de consolidación fiscal para llevar la deuda pública a una situación más sostenible en el largo plazo. En algunos países persisten fuertes tensiones fiscales y financieras. La incertidumbre sobre la sostenibilidad de la deuda soberana ha conducido a rebajas sucesivas de sus calificaciones de deuda.

Por otra parte, el comercio internacional ha sido un factor importante para explicar las diferentes sendas que tomaron ambas regiones después de la crisis. En nuestra región, las exportaciones ya superaron los niveles previos a la crisis hacia finales de 2010, en gran parte gracias a la fuerte y sostenida demanda de los productos básicos por parte de China y otras economías emergentes en Asia. Por el contrario, el comercio de la zona del euro todavía no se ha

recuperado plenamente, en parte porque es sumamente dependiente de su propio mercado regional y de los Estados Unidos y el Japón, cuya reactivación económica también ha sido relativamente frágil.

Después de la crisis, América Latina y el Caribe es considerada con nuevos ojos por el resto del mundo y creemos que está despertando un renovado interés. Cuenta con grandes reservas de recursos naturales y muestra un fuerte y sostenido crecimiento como mercado de consumo e inversión.

Por ello, nos parece relevante subrayar que, observando la situación con una perspectiva de mediano plazo, podemos afirmar que la Unión Europea ha ido reduciendo en forma constante su importancia como socio comercial para América Latina y el Caribe. Mientras en 1990 fue el destino del 25% de las exportaciones de la región y el origen del 20% de sus importaciones, en 2009 su participación en ambos casos solo llegó al 14%. Aunque todavía es el segundo socio comercial más importante para la región, después de los Estados Unidos, es probable que pierda esta posición frente a China alrededor de 2014-2015.

Por su parte, América Latina y el Caribe sigue siendo un socio relativamente menor de la Unión Europea, ya que solo representa el 2% del comercio total de esta, y el 5%, si se excluye el comercio intracomunitario.

Otra característica del comercio bilateral de bienes entre ambas regiones es su gran asimetría. América Latina y el Caribe importa desde la Unión Europea sobre todo productos manufacturados, mientras que sus exportaciones consisten principalmente en productos primarios procesados. Estos bienes representan una proporción

mayor de las exportaciones de la región a la Unión Europea que de sus exportaciones a otros destinos, como la propia región y los Estados Unidos. Además, las exportaciones latinoamericanas y caribeñas a la Unión Europea están concentradas en pocos productos y pocos países.

En definitiva, se trata de un patrón de comercio que contribuye menos de lo deseable a avanzar en una transformación productiva con equidad en nuestra región.

Sin embargo, en otros ámbitos de las relaciones birregionales, hay señales claras que dan pie para un mayor optimismo:

- Primero, en el ámbito político, ambas regiones han celebrado seis cumbres presidenciales bianuales desde 1999, con varios resultados concretos, y están preparando su séptimo encuentro en 2012 en Santiago.
- Segundo, en la primera década de 2000 la Unión Europea pasó a ser la principal fuente de inversión extranjera directa de América Latina y el Caribe. España sigue siendo el principal país inversionista europeo, rol aún más destacado cuando se excluye la inversión europea en paraísos fiscales caribeños.
- Tercero, América Latina y el Caribe y la Unión Europea han buscado en los últimos tres años dar un nuevo impulso a sus relaciones comerciales. Así, la Unión Europea ha concluido acuerdos de asociación con el Caribe (la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la República Dominicana) y Centroamérica (incluido Panamá), así como un acuerdo de libre comercio con Colombia y el Perú. Además, reanudó las negociaciones con el MERCOSUR en junio de 2010, que se encontraban interrumpidas desde 2004. A ello deben

sumarse los acuerdos de asociación con México y Chile, en vigor desde 2000 y 2003, respectivamente.

En el área de la cooperación, América Latina se ve beneficiada por una estrategia comunitaria de mediano plazo. Más de la mitad de esta cooperación se concentra en promover la cohesión social y territorial, la integración regional, la educación, las tecnologías de la información y las comunicaciones y la adaptación y mitigación frente al cambio climático.

Algunas de las herramientas empleadas para ello son la internacionalización de las pymes, el desarrollo de la sociedad de la información y el mejoramiento de la calidad de la enseñanza superior en América Latina. La CEPAL ha participado con gran energía en varios de estos proyectos, cuyos objetivos nos identifican plenamente.

Es importante resaltar que ambas regiones son complementarias, tanto en lo cultural como en la profundización de sus relaciones bilaterales políticas y económicas. Como ha dicho el gran escritor Carlos Fuentes, “América Latina es lo más parecido a Europa fuera de Europa”.

Quizás por ello, nuestras dos regiones requieren dinamizar aún más sus relaciones, sobre todo porque ello puede contribuir a sobrellevar desafíos muy importantes para ambas.

En el caso de América Latina y el Caribe, el principal desafío son las grandes brechas todavía por cerrar en términos de la pobreza y la desigualdad. Ello no es solo un problema moral, sino también un obstáculo para el crecimiento. Asimismo, la brecha con los países

industrializados en materia de tecnologías, innovación y competitividad es todavía muy grande. En estos ámbitos, la Unión Europea ofrece grandes oportunidades para forjar redes de cooperación público-privada con las empresas y los gobiernos de la región. Las áreas en que nuestra región puede beneficiarse de la vasta experiencia europea son el desarrollo de energías limpias y la reconversión hacia patrones productivos bajos en carbono, así como en la responsabilidad social de las empresas, ámbitos donde la Unión Europea ejerce un importante liderazgo internacional.

Para la Unión Europea, algunos de los retos principales son la búsqueda de nuevas fuentes de crecimiento para sus economías, y de abastecimiento de recursos naturales claves.

En ambos casos, América Latina y el Caribe ofrecen múltiples oportunidades. Desde la década pasada, decenas de millones de hogares en la región se han incorporado a la clase media, fenómeno que debiera mantenerse a la luz de las favorables perspectivas de crecimiento. Esto convierte a América Latina y el Caribe en un mercado cada vez más atractivo para los exportadores e inversionistas europeos. Ello se suma a las grandes reservas que la región posee de productos agrícolas, minerales, energía y agua potable. Considerando la vasta red de acuerdos comerciales que la UE ha venido tejiendo con la región, es claro que aquí surge una gran oportunidad para el trabajo conjunto en pos de mutuos beneficios.

Al concluir, permítanme adelantar algunas recomendaciones que surgen de nuestros trabajos al respecto.

En el ámbito comercial:

1. Es preciso acelerar la tramitación del acuerdo de asociación entre la Unión Europea y Centroamérica y del acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea, Colombia y el Perú, con vistas a permitir su entrada en vigor a inicios de 2012. Pese a que ambas negociaciones concluyeron hace ya un año, los procedimientos para su puesta en vigencia han avanzado con excesiva lentitud.
2. Es importante intensificar los esfuerzos por concluir lo antes posible las negociaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea, apelando a la mayor flexibilidad posible en ambas partes, poniendo el foco en la relevancia de este acuerdo y en el indudable impulso que ello significaría sobre los flujos de comercio e inversión birregionales.
3. Dado que la Unión Europea ya tiene acuerdos con la mayoría de los países de la región, es necesario promover la acumulación de origen entre todos los acuerdos, tal como la Unión Europea lo ha hecho en sus acuerdos con los países mediterráneos. Ello promovería la integración productiva en la región y el desarrollo de cadenas de valor regionales y eurolatinas, contribuyendo a crear más y mejores empleos y a una mayor internacionalización de nuestras pymes. Tales objetivos parecen ser el mejor camino para apoyar la cohesión social y la integración regional, objetivos fundamentales tanto para los países miembros de la CEPAL como para la propia cooperación europea.

En el ámbito de la cooperación, y en el marco de sus distintos acuerdos en la región, la Unión Europea podría reforzar sus programas orientados a ayudar a los exportadores latinoamericanos y caribeños a:

1. mejorar la calidad de su oferta exportadora, de modo de permitirles aprovechar de mejor forma los espacios creados por los acuerdos de asociación;
2. adaptarse a las nuevas exigencias de una competitividad menos intensiva en carbono;
3. cumplir con las exigencias comunitarias en materia de calidad, especificaciones técnicas y aspectos sanitarios y fitosanitarios.

Asimismo, es fundamental detectar los espacios para promover las alianzas empresariales y tecnológicas birregionales, en áreas como las energías renovables, las tecnologías de la información y las comunicaciones, y las biotecnologías aplicadas a los recursos naturales.

Por último, no menos importante, existe un marcado ámbito de convergencias entre las inquietudes europeas y de nuestra región respecto de las insuficiencias del sistema financiero internacional y la necesidad de adecuarlos a los nuevos tiempos. En tal sentido, una interacción más fluida y permanente entre ambas regiones, aprovechando para ello los espacios que abre el Grupo de los Veinte (G20), podría constituir no solo un aporte sustantivo a la estabilidad en la economía mundial sino también un estímulo para seguir avanzando en una asociación estratégica que nos permita construir un futuro mejor para todos nuestros ciudadanos. Estoy segura de que los debates de hoy serán una importante contribución en esta línea.

Estimados amigos,

No puedo concluir estas palabras sin hacer un reconocimiento al proceso de construcción de la Unión Europea. Dicho proceso es fruto de un liderazgo político preclaro, generoso y visionario y una metodología de trabajo, de concertación y acumulación paulatina de un acervo compartido. Su modelo de economía social de mercado con cohesión social y portabilidad de derechos constituye un ejemplo de acumulación civilizatoria, cuyo mantenimiento y sostenibilidad futura constituye un desafío mayor para los actuales líderes europeos.

Desde América Latina y el Caribe pensamos que si Europa logró unirse bajo un ethos común como fue la conservación de la paz, esta región puede encontrar su ethos de unidad en la igualdad y en la cohesión social. El ejemplo de construcción paulatina y acumulativa es un aprendizaje valioso que no debemos dejar de considerar.

Para eso estamos también aquí, para aprender los unos de los otros.

Una vez más, bienvenidos a la CEPAL

Muchas gracias.

Ahora me complace darle la palabra al embajador Carlos Appelgreen quien nos dará la bienvenida a nombre del Gobierno de Chile.